

CIEN AÑOS DE SOLEDAD ACOMPAÑADOS

D. Pino Pascucci S.

IN MEMORIAM:

**A Italo Silva, un gran amigo,
un hermano, un universitario tenaz,
nunca desistió de su utopía.**

He querido darle este nombre a las experiencias, anécdotas y razones que, a lo largo de cuatro años, en perfecta y afectuosa compañía, nos ha tocado compartir en esta empresa de volver al Gabo, a sus Cien Años de Soledad, a su obra, a su vida. Los profesores Italo Silva y Adelis León Guevara han sido incansables difusores de esta magnífica idea de incentivar la lectura y de buscar en la obra del Premio Nobel de Literatura Gabriel García Márquez una buena razón para entender, sin exclusión de otros grandes literatos, parte de lo que nos sucede en el Macondo de nuestras vidas en estas latitudes del planeta; debo decir en gratitud que, con bondad de maestros, siempre me invitan a formar parte del equipo de trabajo.

Ítalo y el Poeta Adelis, sin tregua, han ido de evento en evento, de comunidad en comunidad, por los pueblos, por los liceos de Mérida, y asisten, también, a las diversas convocatorias anuales de la tan esperada Feria Internacional del Libro Universitario organizada por la Universidad de Los Andes, Mérida. Con su buena propuesta, que despierta el interés por los escritores destacados, han visitado Tovar,

Trujillo, Barinas y Portuguesa, entre otros tantos lugares. En **La Rama Dorada**, sitio de Mérida, librería y café para el encuentro y la buena tertulia saboreando un exquisito **espresso**, semanalmente se realiza una sesión de lectura a la que asiste un público diverso. Allí acuden personas de todas las edades y de distintas corrientes del pensamiento.

Estas atractivas y estimulantes actividades emocionan como en Macondo emocionaba la visita de Melquíades con sus nuevos inventos, descubrimientos y trucos. La verdad es que cada quien vive su propia emoción y espera ese algo que termina dándole sentido a su existencia. **Cien Años de Soledad Acompañados** es una experiencia que alegra, que entusiasma porque hemos aprendido a compartir, desde la lectura, formas plurales de pensar, modos de relacionar las cosas, métodos heterodoxos para desentrañar la literatura. Cada quien, por ejemplo, ha encontrado en la novela Cien Años de Soledad la clave para comprender mejor su ciencia, su oficio o su inquietud académica

Recuerdo que hace cuatro años, en conversación con Ítalo, algunos profesores de la Facultad de Odontología de la Universidad de Los Andes intercambiábamos ideas acerca del aliento que debemos darle a los estudiantes de esta ciencia, tan llena de saberes del mundo clínico, y motivarlos para que puedan volcar su interés por la literatura como herramienta útil que ayuda a ampliar horizontes científicos y comprender mejor los difíciles y complejos casos que forman parte de su objeto de estudio. Así, verbigracia, aunque parezca

extraño, en Cien Años de Soledad se pueden encontrar hechos relativos a la bioseguridad, al necesario manejo cuidadoso del Mercurio, cosa que por cierto no hacía Aureliano Buen Día en su fiebre por el oro. Igualmente, se descubren claves temáticas en cuanto a la estética dental, útil para la prostodoncia, verificable en el relato que da cuenta de cómo Melquíades rejuvenecía y envejecía como por arte de magia. Cuando hacía este truco ante los moradores de Macondo todos se sorprendían y, maravillados por lo que veían, deseaban conocer el secreto de la fórmula milagrosa que lo devolvía súbitamente a la juventud. El secreto estaba en la prótesis total removible que se había mandado a hacer para ocupar el espacio vacío dejado por los dientes extraídos. Cien Años de Soledad es hoy el fundamento de una asignatura electiva, cuyos contenidos programáticos no son evidentemente histológicos, fisiológicos, bioquímicos o anatómicos, pero que varios estudiantes cursan en la referida facultad con el propósito de hacerse de una visión más amplia de la existencia humana desde un paradigma integrador y de complejidad.

En este relato de las experiencias que tanto el Poeta Adelis como Ítalo han vivido durante cuatro años, cabe destacar la tarea acometida con genial persistencia a fin de acopiar un número significativo de ediciones de ***Cien Años de Soledad***, tanto en lengua castellana como en diferentes idiomas. Estos ejemplares, curiosos por el diseño y por las variadas formas de presentación, son parte de una muestra itinerante que se ofrece para el deleite de la gente.

Cuando se tuvo noticias del fallecimiento de Gabriel García Márquez, el Gabo, hecho ocurrido el 17 de abril de 2014, tan sólo habían transcurridos unos días, **Cien Años de Soledad Acompañados** le rinde homenaje organizando un acto sencillo en **La Rama Dorada**, en Mérida. La asistencia fue significativa pues concurren muchas personas y todas acudieron al llamado portando una flor amarilla. Sin temor a equívocos, puede asegurarse que fue uno de los primeros homenajes póstumos organizados en el país. Con una gran espontaneidad, en la reunión se leyeron pasajes de sus obras, se contaron anécdotas, se dieron a conocer las opiniones expresadas por sus amigos y por quienes compartieron momentos de su vida, se dijeron cosas interesantes acerca de este colombiano universal, escritor, novelista, cuentista, guionista, editor y periodista que en 1982 recibió el Premio Nobel de Literatura y que supo conquistar la admiración del mundo entero.

Apenas van cuatro años de **Cien Años de Soledad Acompañados**, faltan noventa y seis. Seguramente que, Dios mediante, seguiremos y tal vez otros seguirán en este empeño de difundir la lectura y la pasión por la literatura.